



Editorial

25 años en tiempos de incertidumbres

“...nosotros ya no comprendemos o sabemos cómo lidiar con la actual inundación creativa que anega el globo con imágenes, sonidos y palabras, que con toda certeza será incontrolable tanto en el espacio como en el ciberespacio.”

Eric Hobsbawm

Estas palabras están escritas en el año 2012, en el filo de la muerte de su autor, cuando *Periférica* estaba en la mitad aproximada de su andadura y mutaba lentamente de revista local, nacional, hacia lugar de encuentro de los¹ profesionales de la gestión cultural, los investigadores y los académicos del sector de la cultura, a un espacio compartido en el ámbito iberoamericano. El autor de las mismas sonreiría hoy al ver más que cumplida su afirmación. Y nada más cierto que el hecho de que lo cultural está rompiendo moldes antiguos y sobrepasando modelos de políticas y de estrategias, tanto públicas como privadas. Del tercer sector nadie se acuerda, pero es obvio que también anda entre la desorientación y la duda, no tanto como método sino como hecho cotidiano en su quehacer.

A las políticas y a la gestión cultural les están saltando las costuras. Pero sirvan estas palabras, las de Hobsbawm y las nuestras, para remarcar que el vigésimo quinto aniversario de *Periférica Internacional* se celebra en un mundo plagado de incertidumbres y temores. No nos quejamos: a fin

de cuentas, bregar con ambos es función tanto de la ciencia contemporánea como de las políticas democráticas. Ya lo decíamos en la editorial de nuestro primer número, allá por el lejano inicio del milenio: “delimitar campos profesionales, competencias, herramientas y metodologías; en definitiva, es preciso, un esfuerzo para saber cómo se estructura la cultura en un territorio”. *Periférica* ambicionaba ser algo más que un instrumento de producción de discurso académico, lo que no es poco; pretendía ser un instrumento para la acción, para actuar desde la cultura en desarrollo territorial, urbanismo, identidades, patrimonio, economía, educación, sostenibilidad y un etcétera bastante amplio y denso.

A lo largo de estos veinticinco años hemos visto cómo la gestión cultural se ha ido abriendo paso, ganando reconocimiento social. Hemos sido testigos de cómo ha ido conquistando espacios, enraizando en la sociedad y dando frutos que nutren el desarrollo social. Hemos acompañado a los ayuntamientos democráticos en su labor de cultivar la cultura desde, en y para la ciudadanía, siendo la columna vertebral de las políticas cul-

turales públicas, y hemos celebrado la aparición de nuevas revistas que se sumaron a esta tarea de abonar el campo del análisis y la reflexión.

Sin embargo, el debate cultural en la esfera política sigue siendo escaso. Las políticas culturales públicas, también las del mundo privado y del tercer sector, a menudo se han visto reducidas a la organización de grandes eventos, a una cultura del espectáculo que prioriza eventos de atracción turística en detrimento de un trabajo sostenible y una verdadera apuesta por la creación y la participación ciudadana.

Este efectista modelo ha desplazado la atención hacia la rentabilidad económica, dejando de lado aspectos fundamentales como son la educación, la cohesión social y el desarrollo integral de la ciudadanía. Las políticas públicas en nuestro país, las tradicionales de raíces liberales y socialdemócratas, están al borde de sus capacidades y, con frecuencia, mal enunciadas y peor gestionadas. El modelo tradicional se agota y lo que se adivina en el horizonte es en gran medida descorazonador. Quizás por todo esto seguimos considerando que *Periférica Internacional* continúa siendo muy necesaria ya que necesitamos palabras escritas desde la profesión y la academia para la acción. Para la acción política democrática.

En este contexto, la indefinición de competencias y su articulación en las instituciones públicas sigue siendo una asignatura pendiente. La gestión cultural se enfrenta a una falta de homogeneidad en las administraciones públicas, con plantillas que no siempre se ajustan a las necesidades reales del sector y con una escasa utilización de las herramientas que les proporcionan organismos como la FEMP o los distintos observatorios culturales. A esto se suma la precariedad laboral de los creadores y trabajadores de la cultura, una situación que se ha visto agravada por las crisis económicas y la pandemia. La situación no es buena. Un sector público poco financiado y desestructurado, las industrias culturales en los márgenes del sistema económico, los artistas en el más paradigmático de los precariados y el tercer sector ausente o mendicante. Quizás, hasta tres veces como en la canción, podría ser el momento de comenzar a trabajar en un Sistema Nacional de Cultura que ordene el sector, mejore las condiciones de vida de los artistas y trabajadores de la cultura pero que, además, sirva de soporte para garantizar los derechos culturales de la ciudadanía.

Nuevos conceptos se han asociado durante los últimos años a la cultura a la vez que conquistaban terreno: ecologismo, feminismos, participación, digitalización, importancia de los procesos... Estos conceptos nos invitan a repensar la gestión cultural desde una perspectiva más amplia, más inclusiva y comprometida con la sostenibilidad, medioambiental y cultural, y la justicia social. También se ha producido un cambio de modelo en los municipios con respecto a los equipamientos culturales, pasando de la construcción de grandes infraestructuras a la búsqueda de modelos más sostenibles y cercanos a la ciudadanía. Ello no significa que se pueda bajar la guardia, ya que en todas las escalas territoriales de las administraciones públicas se observa una tendencia a sustituir al gestor cultural por perfiles casi exclusivamente administrativos, que más que desarrollar proyectos culturales se dedican a procedimientos comunes. Quizás todo ello sea producto de una parte de la ausencia de una cultura organizativa acorde a las necesidades del sector de la cultura y, de otro lado, una consecuencia más de la atrofia de las políticas culturales públicas.

También hemos contemplado cómo el sector cultural se ha enfrentado a sequías y tormentas. Las periódicas crisis económicas, recortes presupuestarios, carencia de estrategias, la influencia asfixiante del mercado y sus espasmos... *Periférica Internacional* ha sido un refugio en tiempos de inclemencia, un espacio donde encontrar cobijo y templanza. Hemos reflexionado sobre la necesidad de un Estatuto del Artista que proteja a los creadores como la base de nuestro ecosistema, hemos denunciado la desvertebrada influencia del mercado, hemos abogado por una política y gestión culturales más justas y sostenibles y hemos analizado los nuevos territorios de expresión e intermediación cultural.

También hemos observado cómo el público envejecía y cómo las generaciones más recientes se alejaban por momentos de los espacios culturales (no espectaculares). ¿Cómo atraer a los jóvenes, cómo acercarlos más a la cultura, cómo convertirlos en protagonistas de un futuro más rico y diverso? Es cierto que nuestra sociedad en general ha envejecido, pero este hecho no explica cierto alejamiento juvenil por la cultura oficial. ¿No tendrá su causa en el divorcio entre cultura y educación? ¿O no será que los jóvenes crean y consumen cultura desde otros modelos y formas? Deseamos seguir reflexionando sobre este asunto los próximos años porque en ello nos jugamos el futuro.

Periférica Internacional también ha intentado sembrar la semilla de la innovación, la búsqueda de nuevas estrategias que hagan de la cultura, del patrimonio y de la creación un derecho más que una prebenda discrecional. Y lo ha hecho de la mano de 25 números con 612 artículos y más de 370.000 visitas y de 310.000 descargas desde su publicación en la plataforma OJS, en el año 2010. También lo ha hecho impulsada por un permanente deseo de revisión y renovación que ha desembocado en una considerable mejora de su diseño gráfico, en una mayor presencia de las mujeres en sus decisiones y contenidos, en una diversificación de sus secciones y en su inclusión en bases de datos de referencias bibliográficas, la última de ellas, Scopus. Esta realidad constatable indica que trabajamos para una comunidad tanto científica como profesional. Y denota igualmente que estamos en un proceso de internacionalización con una clara vocación iberoamericana.

Escribía Eduard Miralles, quien acompañó a esta revista desde sus inicios, en una de sus provocadoras hipérbolos, que en esto de la cultura y el desarrollo la clave era

“la capitalización de las plusvalías culturales en términos de beneficio social”. Es justo ese objetivo el que hemos querido alcanzar durante estos veinticinco números y que seguiremos persiguiendo durante los años por venir: convertirnos en vía de transmisión de ese conocimiento, experiencia y profesionalidad que necesitamos para ser mejores profesionales, creadores o simplemente gente que quiere hacer algo en cultura para la ciudadanía en la que vive.

En tiempos de incertidumbres, como todos los tiempos, aquí seguimos.

Notas

1. En aplicación de la Ley 3/2007 de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombres, así como la Ley 12/2007 de 26 de noviembre, para la Promoción de igualdad de Género en Andalucía, toda referencia a personas o colectivos incluida en este documento está haciendo referencia al género gramatical neutro, incluyendo, por tanto, la posibilidad de referirse tanto a mujeres como a hombres.